

# CARMEN PIÑAS

## Pinceladas de razón poética

**A heterodoxos con una herida en el corazón... interpela la razón poética, entraña de luz, razón pictórica...**

La filosofía sapiencial de María Zambrano abre un espacio de iniciación donde la conciencia hermética supone un extravío hacia ámbitos por los que clama el alma. Su intuición originaria será poner en movimiento un saber sobre ella, “un orden en nuestro interior” a través de una lógica del sentir intuitiva, creadora, ilimitada; gota de aceite, de luz que otorga dulzura transformándose en desvelo.

Rescatar la ocultación que anida en un mundo lleno sin espacio vital, sin ese hueco, concavidad, matriz o regazo que albergue el fluir de la vida, permitiendo su contacto volver a habitar un mundo respirable. Tiempos de la precariedad donde nada está prohibido pero nada es accesible en verdad. Su pensamiento medicinal saca a la luz el sentir oprimido llevándolo a la inteligencia para rescatarlo. Dibuja el ser en las entrañas del sentimiento asomándose a los distintos lenguajes que nos propone el alma -semillero de creación,  
enjambre de

vida- para ser escuchada y a su vez escucharnos (poesía, pintura, música, escultura...). No es cierto que el silencio sea el vacío, está poblado de sonidos que hacen florecer lo vivo, de rumores que hay que aprender a escuchar despertando una red inapreciable de resonancias para el oído calcinado. La escucha, hilo de oro en el laberinto, la voz perdida de lo que hay y no es...; misterio sólo pronunciable habitándolo.

Sólo en determinadas circunstancias las entrañas pueden ascender a su propia luz. Desellar el alma por mediación de una metafísica del amor que restituye al ser humano al fondo primordial de donde surge lo real. Pensar analógico, prelógico, donde se dan nupcias entre gnosis y amor, posibilitando un espacio respirable en el que el intelecto es fecundado por la pasión y de aquí la contemplación. “Saber contemplar, ¿no era acaso lo que ella –escribe Zambrano en *Delirio y Destino*- había ido pidiendo a la filosofía?”. Templarse con lo que uno ve, con el mundo, siendo consciente de una visión que es tacto, es decir, comprensión como acompañamiento. “Siempre hay que salir en busca del otro. La maravilla es salir con el otro, entonces no hay autoridad sino conjunción, síntesis, el éxtasis necesario a toda criatura viviente”. Necesidad vital esta razón

poética como curvatura de la mirada para alumbrar el ámbito de lo que queda, la oscuridad relativa, las entrañas ascendiendo a corazón.

El pensar creador recoge uno de los hilos del gnosticismo: exilio iniciático o experiencia abisal como viaje en clave órfico-pitagórica: descenso hacia las raíces de lo anímico a manos de la piedad y razón desvelada; y ascenso hacia la luz. Proceso de creación personal: hacer transparente la sombra, descifrar lo que se siente. Y en tal movimiento es necesaria una flexibilidad transformadora de lo que se interpone en mediador. Expresarlo implica un lenguaje que acoja ciertas realidades no conceptuales siendo capaz de trascender las “aporías de la razón y las paradojas de la vida”. Pensar poéticamente remontándose a un lugar originario donde el primer lenguaje era delirar. Ahora bien, “la castidad filosófica -¿la esterilidad también?- impedía mentar el delirio, «cosas del alma». Se delira porque se padece más de lo que se podría”. Delirio es despertar y encontrar la vida que no coge en la conciencia despierta. Surge de una esperanza y herida que la vida lleva en su centro. Por lo tanto, la verdad en la vida entra delirando. Tal vez “sólo los locos engendran” (Unamuno)... Sentir iluminante trágico de esperanza constelada en dudas. De aquí la intuición: al lugar de la belleza no se puede entrar sin dolor: belleza, cualidad de lo que se aleja, de lo que rescata, inagotable e incomprensible en su imagen poética. Decir algo de forma ambigua supone expresarlo en su totalidad, pero en su misma expresión escapa a toda interpretación.

La mayéutica zambraniana amplía el campo de lo posible al dar nacimiento a sentires como gérmenes de razón. Y para esto el “vientre de la mente”, la memoria, se adentra en lo vivido. Acordar inagotable donde el pensar reposa y las imágenes velan para comprender el acorde: remitir, poner en conexión. Buscar el sentido y acorde perdido dentro del laberinto de nuestra memoria. Algo de su alma se le oculta al hombre, algo se hunde y por ello es necesario el arte. En esto se sitúa la raíz de la filosofía española, en la concepción de una materia espiritual –“repartir el logos por las entrañas” (Empédocles)- que conlleva una física espiritual de la luz. Para todo corazón herético el arte es un despertar concentrando lo que está derramado para rescatarlo; alquimia de luz que riega la tierra encauzando el delirio en amor, la pasión en conocimiento, a través de una experiencia abierta a la tierra incógnita del alma, concavidad oscura e ignota como abismo de claridad...

En tiempos de crisis será preciso encontrar algo en lo que podamos estar de acuerdo: ¿por qué no restituir el sentido ético de la vida? El lema zambraniano: “nada de lo real debe ser humillado” inicia un viaje que salva lo que el anhelo exige. “Si la inteligencia no rescata, ¿entiende de verdad?”. Hacer filosofía para nuestra pensadora era una forma de no deshacerse. Y en ese proceso lo *poiético* es un gran reconstituyente.

“*Surge amica mea et veni*”, es posible desde la pasividad activa, vulnerabilidad o “debilidad poderosa”: ceder a lo real,

ser dóciles, abandonarse a ella confiadamente... Escucha para que acontezca la siembra o dilatación. Desentrañar lo real sin alterarlo supone rescatar la pasividad o receptividad: “Dejar que las cosas se hagan por sí mismas pero a condición de haber entregado todo el ser, todo lo que uno es”.

El quehacer de Mery Sales acaricia un ámbito intermedio entre lo sensorial y lo intelectual; su imaginación despierta el lugar donde se habita cuando sentimos y pensamos con más lucidez. Algo estremece o turba y comprender es un abismo. Lienzos como tierra reimaginada, inesperada, donde lo pasado no ha clausurado pudiendo alterarse y donde se mezclan presente y futuro. La luz surge de la noche y parece susurrarnos: “siempre es mejor lo que me entrega a mí mismo” (Emerson). Fuerza profunda la de su pintura, como acto mediante el cual conocemos algo que llevamos, siendo ignorado. Gota de luz caída del sol con la aurora de su razón pictórica. En ella se sugiere una cualidad al borde de las figuras; no existe solidificación sino la propia realidad brotando de sus múltiples centros, emergiendo del misterio sin enmudecer, señalando unidad en la heterogeneidad, diferencia o disonancia que se resuelve en armonía. Heráclito nos decía que “el desorden es el más bello de los órdenes” y para intuirlo vivencialmente: sensibilidad escribiendo y pintando en blanco; “escritura de deseo” según Al-Mutannabi: “todo verso que nace en mí, en el momento que escribo, / respaldece tanto que la tinta se vuelve casi blanca”...